

CRÓNICA

Domingo, 8 de Febrero de 2009, número 695

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios
- DEPORTES
- SALUD
- MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

publicidad

TRES HISTORIAS | LOS OTROS PROTAGONISTAS | Transilvania

El muro rumano de la vergüenza

ALEXANDRU PETRESCU

A sólo ocho kilómetros de la floreciente ciudad rumana de Brasov se encuentra la aldea Tarlungeni (Transilvania). Hasta hace menos de un año, 7.560 almas vivían una nueva realidad representada por un muro de dos kilómetros que divide payos (rumanos y húngaros) de gitanos. La orden de levantarlo viene del alcalde de origen húngaro Iosiff Kiss. Según él, para «evitar los efectos del frío invierno». Su construcción se hizo en la calle Crisan con el fin de dividir la aldea de los intocables (los gitanos). El presupuesto para su construcción fue de 60.000 euros. En la cima del muro de tres metros de altura hay cristales punzantes que evitan que alguien intente saltarlo. A un lado está una ciudad próspera que avanza a un ritmo trepidante; al otro, en el lado gitano, un enclave desolado. Carreteras llenas de barro y baches, perros vagabundos, niños hambrientos sin zapatos y mal vestidos que prefieren quedarse en las calles en vez de ir al colegio.

Las familias de la ciudad están en pie de guerra.

El alcalde Kiss niega que el muro de su ciudad sea como el de Palestina. Los payos le defienden. Quizás por casos como el de Irina Mola, una anciana de 79 años, que fue violada por gitanos. Ioan Ciuca y Grigore Trifea aseguran que «desde que existe la división los gitanos no se pasan de la raya y se quedan en su reino tiganesc (así llaman a los gitanos)». Kiss nos da nombres de gitanos para que los entrevistemos. Son de su grupo de confianza. Matei Constantin trabaja como portero de escuela. «Yo estoy de acuerdo con el muro. Sirve para que los gitanos nómadas, que no saben qué es la convivencia con los payos civilizados, aprendan». Su versión es cuestionable. Trabaja allí gracias al alcalde y «reconoce que podría quedarse sin trabajo. Me advirtieron que no debía decir nada de nada».

Hay otra versión de los hechos. «Si no saltamos, cada día tenemos que recorrer dos kilómetros », declara Iovitza Doña Milica, madre de un clan que amenaza con reunir a los suyos para derribar el muro. Diana Sas, que trabaja como educadora en la guardería de los niños gitanos, tiene miedo de contar su opinión a Crónica. La pueden echar de su trabajo si la verdad se descubre en el extranjero. «Yo no quiero más problemas. Tengo que comer y con mis 24 años, siendo mujer y gitana no encontraré fácilmente un puesto de trabajo». Se acusa a Kiss de amenazar a los gitanos con la expulsión si cuentan su historia a la prensa. «Nos dijo que enviarían a unos matones con pasamontañas y nos romperían los huesos si contábamos algo», dice un pequeño.

La gente señala que la verdadera historia del muro son los intereses inmobiliarios del alcalde. Este habría invertido mucho en tierras que se devaluaron por estar cerca al área de residencia de los gitanos. Hay, además, una empresa norteamericana llamada American Development que invertiría 2.000 millones de euros en Tarlungeni. Construirán una ciudad dentro de la ciudad, en un espacio de 1.600 hectáreas. El proyecto incluye 14 pistas de esquí de dos kilómetros. Exactamente, la longitud del muro de la vergüenza.



COMPRAR

**Convertidor
Panasonic
Dmw-lt55e**
Accesorios para
fotografía digital.
PVP: 242,99 €



COMPRAR

**Top de Tirantes
Estilo**
Las mejores ofertas
de La Redoute.
PVP: 10,43 €

Anuncios Google

Rumano

Contrata tu Seguro Repatriación por sólo 8,12€/mes. Ahora 2 meses gratis
www.aig.com

¿Humedad en Viviendas?

Solución Definitiva Sin Obras En Toda España. Máxima Garantía
www.Humicontrol.com

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

Avenida San Luis 25-27. 28033. Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 91 443 50 00 Fax: (34) 91 443 58 44
E-mail: cronica@el-mundo.es